

Categoría: Docentes y/o Investigadorxs

Autora: Natalia Alvarez

Dni: 33574645

Contacto: nalvarez@cup.unp.edu.ar

“Yo también me fugaría”

Estudiante del CUP-UNP (Chubut), 16 años.

Son las 5:30 de la mañana, estoy en el playón de la Universidad, parece un páramo. Es 22 de agosto, hace un frío de la gran siete. Mi escuela está ¹pegada al mar, y a esa hora el viento de costa te parte la cara, sobre todo con la pleamar. La noche se estira hasta las 8:30, o más tarde incluso. El preceptor tiene cara de culo y va pidiendo los seguros a medida que los pibes llegan. El chofer de la combi también tiene cara de culo. La directora, también.

Todos saben que este viaje de estudio se gestó hace ya unos cuantos meses a la ciudad vecina de Trelew desde Comodoro Rivadavia, casi 400 kilómetros para llegar a un pueblo que supera apenas los 100 mil habitantes. Tras meses de notas y pedidos de subsidio, conseguimos lo mínimo para que el viaje exista: un transporte, un techo, un plato de comida. ¿En qué ir? ¿Dónde dormimos? ¿Qué comemos? Nada más, nada menos. Estoy en contra de los estudiantes junten plata, considero que si es educativo es un derecho, y me muevo hasta lograrlo.

—¿A qué parte de Trelew vamos profe? —pregunta uno, con voz todavía dormida. —Vamos al Sitio de memoria de la provincia —respondo. Y agrego, entusiasmada porque estoy despierta desde temprano: —Vieron que la ex ESMA o La Perla son esos grandes Centros Clandestinos de Detención donde se practicaron todo tipo de violencia sobre detenidos y desaparecidos. Estamos hablando de una violencia sin escala, algunos usan la expresión genocidio. Se acuerdan que la profe Ceci contó su historia, su tío El Negro estudiaba en Córdoba la carrera de arquitectura y militaba en un espacio político. Bueno, desaparece, al igual que los 30.000, y es llevado a La Perla. Después de eso, desaparece. Su familia aún no sabe dónde están sus restos. Como la familia lo buscó siempre, había un gran archivo familiar que donamos al Archivo Provincial de la Memoria.

Los chicos se miran entre sí. Zoe, inquieta, interrumpe: —Profe, me estás mareando, ¿está abandonado el lugar? ¿Ahí desaparecen a las personas? ¿A qué van todos los años ahí? ¡Ya quiero ver qué hay! —grita ansiosa.

Valentín grita desde el fondo: —Trelew es horrible.

El viaje es una actividad educativa obligatoria, aun así, están muy entusiasmados. Más allá de Tomás, que no quiere ir, el resto está realmente feliz: comen budines o un inconfundible olor a sándwich de milanesa preparado para el viaje, se van maquillando, escuchan música, juegan, se sacan fotos, se ponen el pijama o esas pantuflas que son enormes. Les avisan a novios y familiares que aún no salen. El amanecer del sol, estos

¹Los nombres propios fueron modificados para preservar la identidad. Basado en clases reales; no ficción.

rayos naranjas y amarillos que salen del Este nos encuentran en pleno viaje. No todos van al viaje de egresados, y esta es una escuela pública, la diversidad y heterogeneidad es la norma.

Entonces, como docente organizadora del viaje, tengo temores y es que se frivolicen el viaje, que se rían, que falten el respeto al proceso histórico, que no sepan luego explicarlo, que no tengan los saberes que la materia historia tiene que dar. Que expliquen la Masacre de Trelew solo con la fuga, y por lo tanto el film. Me va a llevar un tiempo – o varios viajes, mejor dicho- entender la diferencia entre Historia y Pedagogía de la Memoria. Tengo miedo que “me hagan quedar mal”. Hoy, con la experiencia de muchas salidas educativas, junto los dedos de la mano —pulgar, índice, medio, anular y meñique— formando un pequeño montículo que se mueve hacia adelante y atrás y me digo a mí misma: ¿qué?

Me paro en el medio de la combi y comienzo a explicar: —Es un aeropuerto viejo. Una vez que estemos ahí vamos a entender qué ocurrió para que se transforme en Sitio de Memoria y buena parte de la historia del siglo XX. Vamos a comprender más fácil las dictaduras del Cono Sur, la importancia de Allende en Chile, pero también las migraciones posteriores de tantas familias chilenas cuando inició el Pinochetismo. Vamos a estudiar qué significaba ser un preso político, quizás imaginen los diálogos de Agustín Tosco con los grandes cuadros del FAR, ERP y Montoneros, y también entender las políticas de memoria, es decir, por qué y para qué se marcaron esos sitios... y el Juicio del 2012.

Pero noto que hace rato no me escuchan.

En el camino, la combi se convierte en un pequeño universo. Los adolescentes mandan, y me doy cuenta que es la parte que más me gusta. Zoe insiste en sacar fotos de cada curva de la ruta, Valentín se queja del asiento incómodo, mientras Tomás, con auriculares puestos, finge dormir. Una alumna nueva, Lucía, pregunta en voz baja: —¿Profe, y si no entiendo nada cuando lleguemos? —No se trata de entender todo —le respondo—, se trata de aprender cosas nuevas y experimentar. Ella asiente, y vuelve a mirar por la ventana, como si buscara en los paralelos de la ruta nacional 3 con la costa del Atlántico una respuesta que todavía no llega.

Al llegar, después de recorrer los 400 kilómetros, nos reciben Ricardo, Ana y Lautaro, trabajadores del espacio. La jornada está prevista con momentos de trabajo diferenciados: el viejo aeropuerto, analizar fuentes y documentos históricos, visitar la Base Almirante Zar y visitar donde se realizó el juicio del 2012 —hay una placa afuera.

Los chicos reaccionan: —“Acá es donde las cosas pasaron, menos mal que vinimos Profe” —“Me da escalofríos, pero también me gusta estar acá.” —“Nunca pensé que había pasado algo así.” —“Es como una película con final triste.” —“Yo también me hubiera fugado.”

Los trabajadores del sitio dan una charla sobre la historia del lugar y muestran fragmentos de videos de la conferencia de prensa de 1972: los militantes jóvenes desde el interior del aeropuerto, las caras y expresiones de los pasajeros devenidos en “rehenes”, las armas en el piso, el médico certificando su estado. Alejandra y René explican por qué la sociedad trelewense se acercó históricamente a ese sitio para recordar, hasta constituirse en un sitio de memoria.

El segundo momento del trabajo es con fuentes históricas de la colección *Secreto y Confidencial Nunca Más* del Archivo Provincial de la Memoria (Chubut). En el taller II Edición del Concurso de Crónicas “Lugares que cuentan”

se revisan las tareas de inteligencia de la región con documentos de la policía de Chubut

que desbordan el periodo de la última dictadura: desde mediados de la década del 40 hasta los 80 y 90. Seguimiento a artistas y actividades culturales (1963, visita a Puerto Madryn de Horacio Guarany o grupos de teatro y escritores), seguimiento a comunidades hippies de El Hoyo, Lago Puelo y Epuyén, seguimiento a profesionales, ingresantes de la administración pública, agrupaciones políticas y gremiales, prontuarios a referentes de la comunidad, grupos universitarios. Documentos que dan cuenta del circuito represivo de la región del Valle con los presos políticos en los años previos a la última dictadura.

Los chicos se dan cuenta de que las tareas de inteligencia no empiezan el 24 de marzo del 76. Uno murmura: —“Profe, esto es como si nos estuvieran mirando ahora mismo.” Ya no tengo miedo que me hagan quedar mal, me doy cuenta que eso no puede pasar y que ocurre lo que finalmente tanto espere: reflexionar, pensar, cuestionarse.

La visita a la Base Almirante Zar es el momento más duro. Los pibes se ponen nerviosos. Personal militar nos pide los DNI para ingresar, el chofer del viaje de estudio lo dejan sin pasar por no estar incluido en el taller. Cruzamos miradas con mi pareja pedagógica, que me dice: —Y si era solo el chofer, ¿qué sabía yo que iba a querer entrar?

Ya dentro del espacio, una alumna rompe la quietud: —Profe, ¿y si nosotros hubiéramos estado ahí? No sé qué contestar. Me quedo muda, igual que ellos. Afuera, los pilotes enormes de Memoria, Verdad y Justicia parecen sostener el cielo. Dentro, huellas y restos de balas, de muertes, de las tareas de peritaje científico. Justicia. Los pibes mudos. Yo también. Nos vamos.

El viaje termina frente a la Legislatura incendiada en la capital de la provincia, símbolo de la crisis política provincial. Los chicos dan la espalda a las placas de memoria y miran la postal negra del teatro donde se realizó el juicio de 2012.

Pienso en el presente: el gobierno que adeuda salarios, las docentes fallecidas, los legisladores que se aumentan el sueldo. Pienso en cómo el contexto político se endurece con gobiernos de derecha, en el intento de asesinato a Cristina Fernández, en cómo el viaje se transformó. Hoy, el último año ya no viene conmigo: viaja con el profe de Economía a Buenos Aires, al Colón. El preceptor ya no tiene cara de culo. La directora tampoco. Son votantes de esos gobiernos.

Y yo, en silencio, vuelvo a juntar los dedos en montoncito y me repito: ¿qué? Y ya no es temor por el comportamiento de los chicos.